

## *El Zócalo y Palacio Nacional*

*Corazón de piedra. Crónicas gozosas de la ciudad de México*, 2006. La Plaza Mayor.

Ombbligo del mundo, según los nahuatlato que fundaron la ciudad, que llegaría a ser corazón de un vasto territorio, que aún llamamos México, deriva su nombre precisamente de mextli (ombbligo). Su Plaza Mayor o Zócalo, como le nombramos los capitalinos, ha sido desde su nacimiento sede del poder político, religioso y económico y lugar de reunión de la población, sea por júbilo o descontento.

La traza de la gran plaza española, prácticamente siguió la de la metrópoli azteca. Sobre las ruinas de los templos y palacios erigieron la ciudad virreinal, con toscas construcciones que más parecían fortalezas, temerosos los conquistadores de un levantamiento de los antiguos pobladores, de quienes bien conocían el valor.

En lo que había sido el palacio del emperador Moctezuma, se erigió la sede del poder español; el palacio de los virreyes, que por un tiempo funcionó en las inmensas "casas nuevas" de Cortés, en lo que ahora es el Monte de Piedad.

La primera catedral se edificó alrededor de 1550 con la fachada hacia el poniente, sustituyéndose casi un siglo más tarde con la que vendría a ser la actual, que desde luego ha tenido múltiples modificaciones. Muy afortunada fue la construcción del bello Sagrario, obra del magnífico Lorenzo Rodríguez, sin duda uno de los mejores arquitectos del siglo XVIII.

Frente a la Catedral se edificaron las Casas del Cabildo, importante institución que registró la vida cotidiana de la ciudad en lo trascendente y en lo trivial. Ahora es la sede del gobierno de la ciudad. A un costado se estableció el Portal de Mercaderes, que de hecho funciona hasta nuestros días, ya que bajo las nobles arcadas se suceden los más variados comercios, entre los que destacan las joyerías, finas y de "medio pelo", y hablando de pelo la Casa Tardan, que ya sabemos que "De Sonora a Yucatán, itodos usan sombreros Tardan!"

La historia de la Plaza Mayor de México refleja en muchos sentidos la del país entero. Ha padecido motines, inundaciones, incendios, reconstrucciones. Ha sido la sede de los festejos más importantes y de grandes tragedias.

En antiguas litografías se puede apreciar una horca y una picota, frente al palacio hoy llamado Nacional. Allí se llevaban a cabo las ejecuciones de justicia que eran eventos populares a los que gustaba de asistir la población, igual que a las quemas de la Inquisición, que se realizaban en la cercana plaza de Santo Domingo y en el quemadero de San Diego, en parte de lo que ahora es la Alameda Central.

En el siglo XVIII se construyó casi en el centro de la plaza el mercado del Parián, sólida construcción que alojaba a los comerciantes prósperos que vendían, entre otras, las mercancías que traía la famosa Nao de China: sedas, porcelanas y joyas, muy solicitadas por la aristocracia capitalina. Durante el gobierno independentista de Guadalupe Victoria fue saqueado y destruido por supuestos enemigos de los españoles, que en ese lugar tenían sus negocios.

Todos hemos visto grabados o fotos viejas que nos muestran un plácido Zócalo, con árboles, trenes de mulitas, lámparas de gas y gruesas cadenas rodeando la Catedral. En muchas de ellas aparece el Palacio Nacional de dos pisos; el tercero se le agregó en 1927.

Fue en el periodo del "Regente de hierro", Ernesto Uruchurtu, cuando se removieron de la Plaza Mayor todos sus adornos, dejando una gran explanada de cemento, que posteriormente se cubrió de recinto, y una sobria asta bandera en el centro; así, por primera vez en 400 años quedó totalmente despejada.

Sin embargo, nunca está vacía; allí se manifiestan los inconformes de todo el país, se celebran las "fiestas" cívicas y populares. El 15 de septiembre se llena de mexicanos, que eufóricos corean los vivas del Presidente y cantan

el Himno Nacional a voz en cuello; el día de Corpus Christi niños y niñas vestidos de inditos llevan a bendecir sus mascotas y se montan surrealistas escenografías para "la foto". Están también los que "acampan" hasta que su queja es escuchada. Por la noche, los niños que viven en el rumbo pasean en sus bicicletas y patines. En fin, que nuestra Plaza Mayor ha sido y será el lugar donde el pueblo mexicano se manifiesta para bien y para mal.